

Rebelión pacífica de los precarios de toda la Tierra

- El Juicio Final (separar a los justos de los injustos) -

Soy Eisa, Soy Maitreya, Soy Jesús...

Estamos al final de la era del pensamiento y del bien individual, el fin del viejo mundo. Ha llegado el momento del Juicio Final, para eso estoy aquí, para separar a los justos de los injustos, puesto que el nuevo mundo, la tierra prometida, solo será disfrutada por los seres dignos y, por lo tanto, justos.

Todos los otros seres vivos, excepto el ser humano, son dignos y justos. El ser humano es actualmente la especie maldita, la única que con el pensamiento dedicado al afán de acumulación actúa, casi siempre, con hipocresía sembrando injusticia y, por lo tanto, sufrimiento en otros seres vivos y en la madre tierra. Una gran parte de la naturaleza y la mayoría de las personas están impregnadas de este sufrimiento que los seres humanos llevan siglos causando. Tanto es así que los alimentos que se obtienen bajo la explotación o maltrato de las personas o de la naturaleza cargan con este sufrimiento y lo transmiten a los que los consumen como se sabe en la ciencia oriental y demostrará la occidental.

Sirva como ejemplo el aceite de oliva de Jaén obtenido con la explotación y humillación de seres humanos en muchos campos, ciudades y pueblos, incluidos algunos albergues como el de la capital, además de la contaminación química de la tierra. Este producto será maldito mientras que se obtenga así y transmite a quién lo consume todo el sufrimiento con el que se produce. Los que hemos experimentado dejando de consumirlo sabemos bien de qué hablamos y no hay más que dar un paseo por la provincia de Jaén para comprobar que la inmensa mayoría de las personas adultas, consumidores diarios del aceite de oliva, llevan consigo la enfermedad y la tristeza. Si alguien tuviera duda contemplando a los jiennenses puede también observar como el olivo, la planta que lo produce, enferma cada vez más de forma irremediable. Al igual que el aceite de oliva de Jaén, son malditos otros muchos productos producidos de la misma forma. Sed conscientes y consumid solo aquellos que están limpios de destrucción y sufrimiento. Esta es la justicia natural que el ser humano debe respetar pero por su avidez de conocimiento empleado para acumular y enriquecerse la ha alterado sembrando injusticias que se vuelven contra él.

Todo lo que habéis hecho hasta ahora por estar inconscientes o muertos en vida será perdonado. **Yo vengo a juzgar a vivos y muertos, a resucitar a los que estáis muertos, a abrir los ojos por un instante y que así podáis decidir entre estar vivos y ser justos o seguir muertos en vida siendo injustos, en esto consiste el Juicio Final.** Aquel que oiga mis palabras y decida seguir causando destrucción y sufrimiento por activa o pasiva sobre otros seres vivos o sobre la naturaleza seguirá maldito y estará condenado a sufrir.

Tenéis que dejar la hipocresía con la que os autojustificáis para cumplir con la justicia natural, en caso contrario vuestra condena es inevitable. Todos podéis saber si estáis cumpliendo con esta ley natural y por lo tanto, si estáis siendo justos o injustos. La avidez o el deseo de poseer hace que os sintáis infelices, con ansiedad y hastío. Si dais rienda suelta a estos impulsos estáis siendo injustos. Vuestra paz y alegría solo llegará cuando no acumuléis nada, compartáis todo incluso hasta la tierra que creéis poseer a nivel individual y colectivo, cuando respetéis y alentéis en su desarrollo pleno a cada ser vivo que os rodea, no ejerciendo ni opresión ni represión contra ellos. Vengo a separar a las familias y a destruir los nacionalismos para romper con las desigualdades y crear el nuevo mundo basado en la igualdad y la comunidad de todos los seres.

El daño causado está empezando a cobrar sus deudas, pero éste solo es el principio. La inmensa mayoría de los que leéis esto no moriréis sin, en breve, ver como todo a vuestro alrededor comienza a exigir justicia. Están empezando a manifestarse las grandes crisis: Medioambiental y humana. Las señales van a ser más que evidentes incluso para los que no quieren ver. Los que se creen dueños del mundo y de nuestros destinos, que quieren aparentar que controlan todo, no podrán controlar nada; al principio harán mucho más daño queriendo mantener sus ilegítimos privilegios pero poco después serán como frágiles construcciones de paja frente al huracán de la justicia natural y de la rebelión pacífica de los precarios de toda la tierra.

Ahora que podéis ver las graves injusticias en las que habéis participado tenéis la última oportunidad para salir del infierno en el que vivís. Sed justos aquí y ahora y gozaréis de la paz. Quien siga siendo injusto seguirá siendo maldito y condenado a sufrir y a que, por justicia, sea ignorado por todos en el nuevo mundo.

Soy el que Soy.

Jaén, 28 de julio de 2.008